

tros primeros padres, que les corrompió toda la naturaleza, y alteró todo el orden en que el Criador les había puesto. Sus hijos sacamos de ellos unos cuerpos infectos, y corrompidos, que corrompen á las almas que Dios nos infunde, haciéndonos culpables delante de Dios, por sus justos juicios, del pecado que se llama original, porque viene de nuestro origen; y el alma le contrae en el instante de su union al cuerpo, que es el primer punto de su ser.

La certidumbre del pecado original se funda claramente en las Santas Escrituras, así del Viejo, como del Nuevo Testamento; y supuesta esta verdad infalible, debemos comprehender, lo primero: Que él es el verdadero origen del estado monstruoso en que nacemos; de estas contrariedades asombrosas que echamos de ver en nosotros mismos; de estas profundas tinieblas, que nos oscurecen el entendimiento; de esta ignorancia prodigiosa de las verdades necesarias para nuestra salud eterna, y tan difícil de disipar, que la mayor parte de los hombres pasan toda la vida sepultados en ella, no solo particulares, sino pueblos y naciones enteras. Segundo: Que el pecado original es causa tambien de las inclinaciones perversas que sentimos en nosotros; de esta fuerte propension á los gustos, que nos estorva el cumplimiento de nuestra principal obligacion, que es buscar á Dios; de esta injusticia con que deseamos atraerlo todo á nosotros, queriendo que los demas nos amen, nos estimen y dexen que les dominemos. Tercero: Que él es asimismo la causa del desorden de nuestra imaginacion, y rebeldía de nuestros sentidos; siendo tal, que el cuerpo reusa hacer lo que el espíritu quiere, la razon no es obedecida, y el alma se vé fatigada de mil imaginaciones involuntarias, que la representan materias de tentaciones importunas, y pecados. Y últimamente, que esta ansia violenta de ser feliz, que atormenta al hombre en tanto que vive en la tierra, sin ser capaz de quedar satisfecha con quan-

